

Un "Sí" que Reclama un "No"

Raúl Rettig G.

"Renovación Nacional" ha dado a conocer su acuerdo de entregar sus votos al "sí" en el plebiscito previsto para el año en curso. No ha condicionado esa adhesión a la nominación de un personaje determinado. El Partido aprobará al candidato civil o castrense que designen los comandantes de las Fuerzas Armadas y de Carabineros de Chile. En otros términos, Renovación Nacional se pronuncia en favor de la continuidad del régimen. Es el sistema autoritario, con sus actuales características, el que ha merecido la aprobación de quienes se agruparon en lo que parece ser la fuerza más representativa de la actual derecha. La decisión de quienes nacieron bajo la promisoría presidencia de Ricardo Rivadeneira hace bien. Ni qué decir tenemos nuestro desacuerdo con la posición adoptada, desde que es conocida nuestra disidencia con lo que impera. Pero, es útil que las entidades políticas clarifiquen sus preferencias. Y es más útil, aún, lo que hagan revistiendo de sencillez sus formulaciones. Renovación Nacional anuncia que dirá "sí". Basta. Eso significa conformidad con lo que ocurre, anhelo de permanencia para ciertas formas de conducción estatal. Aquello de "o se viene al mundo a hacer política o se viene a hacer definiciones" puede tener alcance cuando se trata de una actitud general frente a la existencia. Puede ser una verdad que admite la excepción de la urgencia, la del momento, la de la exigencia que se nos viene encima. Al advertirla, la definición es fatal, inevitable. Y será mejor mientras más clara.

¿Y nosotros? Los que hemos de cuidar del "no" y votarlo con unción democrática, ¿hemos demostrado igual plenitud en nuestra sencillez ciudadana? Tememos merecer el reproche de haber sido remisos en la búsqueda de lo simple positivo. Nos hemos detenido demasiado en lo que nos divide. Y

no es que sea censurable el que haya entre las agrupaciones opositoras discordancias conceptuales. Eso se ha dado en la historia toda de la lucha entre las mentalidades tradicionalista y renovadora. Conservar es fácil. Basta con aprobar lo que está, inclinarse ante una realidad que conforma o conviene. Innovar implica buscar el ¿cómo? y el ¿hasta dónde? En la disparidad, los disidentes nos mostramos sinceros. Pero creemos que basta ya. Desde la derecha que escape a la rotunda expresión autoritarista de Renovación Nacional, desde esa derecha que no olvide cómo fue de grande su aporte histórico a la democracia chilena cuando actuó dentro de los cánones del civismo puro, hasta los más encendidos innovadores que sólo excluyen a la violencia como método, es posible y, aún, ya exigible una manifestación unitaria y categórica que contenga la dianidad de un "no" comprensivo de todas sus ansias. No nos exijamos demasiado. Oponernos a la permanencia de un régimen con cuyas líneas de conformación hemos discrepado durante catorce años no requiere de complejidades retóricas. El "no" debe ser constructivamente postulado sin más aditamento que un programa coherente que signifique seguridad para el mantenimiento de un Estado de Derecho y la asignación a ese Estado de las funciones que le permitan cumplir con su natural e indiscutible misión promotora. ¿Qué medida alcanzará ésta? Bueno. Las circunstancias irán imponiéndola, como siempre ha ocurrido. Habrá acuerdo, por cierto, en que no le han de ser indiferentes al Estado la educación y la salud. No ha de tratarse de un Estado contemplativo y mero guardián del orden en su minúscula acepción primaria. Deberá ser el órgano que empuje el perfeccionamiento de la actividad comunitaria. ¿Estamos de acuerdo en ello? Pues, eso significaría el "no". Propongámoslo.

Por Últimas Noticias 12 de enero 1998